



MUJERES DEL VINO

¿Y la señora también tomará vino?

MERITXELL FALGUERAS



A la venta desde el 15 de octubre de 2025



MUJERES DEL VINO

¿Y la señora también tomará vino?

Meritxell Falgueras

Un libro más que necesario y oportuno sobre la reivindicación de la feminización del mundo del vino.

La feminización del mundo del vino ha empezado de verdad con la profesionalización de las mujeres. Bodegas que pasan de padres a hijas, enólogas con formación internacional, periodistas con nombre propio y sumilleres que han hecho de la sala su feudo gracias a la sensibilidad y su capacidad comunicativa.

El empoderamiento de la mujer no acaba comprando los vinos que antes compraban ellos, sino cuando ya no les importa hablar a su manera del vino. Y emocionarse, y ser femeninas sin dejar de ser grandes profesionales, porque ¿quién quiere ya copiar los estándares patriarcales? «¡Aquí hay demasiadas mujeres!», aún oigo... ¡Pues más que van a haber! Y es que las mujeres tienen un gran pasado y presente en el mundo del vino, con nombres y apellidos, y un futuro todavía más prometedor. Por eso, cuando el camarero me pregunta: ¿la señora también tomará vino?, le contesto: sí, más que el señor.

Este libro **no son las memorias de una sumiller, sino el relato de una historia de vino entrelazada con muchas otras historias.** Y de cómo el movimiento *Mujeres del Vino* ha puesto por fin el foco (y ya no hay vuelta atrás) en la parte femenina del vino para reivindicar nuestro protagonismo, el que merecemos, en un necesario viaje gustativo por las metáforas del lenguaje vínico.

.....



«Este libro es un profundo estudio para divulgar en qué punto estamos ahora mismo en este mundo tan moderno, tan foodie y gourmet.

Estoy convencida de que, en el mundo del vino, las mujeres suman calidad y sensibilidad. Los estudios académicos vitivinícolas no están vetados a las mujeres, por lo tanto, las que han sentido la inspiración por la profesión y se han formado con espíritu competitivo certifican que la mujer suma al mundo del vino excelencia y originalidad, arriesgando y dedicando todo el tiempo que reclama una profesión tan bella como compleja.»

«El título no tiene desperdicio alguno, el título no engaña: Las mujeres del vino. Actualmente, hay muchas mujeres desempeñando la profesión de sumiller con carácter y originalidad, y también son muchas las bodegas firmadas y dirigidas por mujeres en las listas de producciones vitivinícolas. Ya no sorprende en las tertulias de amigos que las mujeres opinen de vinos, o que en una cita en el restaurante sea ella quien elija el vino. Una muestra de esta evolución-revolución, que reclama la igualdad, y que ya a nadie sorprende ni nadie cuestiona ¿eres tú misma! Naciste en el seno de una familia dedicada enteramente al mundo del vino, una familia conocedora de hasta el más mínimo detalle de las producciones vinícolas del mundo, las grandes y míticas marcas, los nuevos autores y los tradicionales, las bodegas, las variedades, las añadas y el mundo de la comercialización y la divulgación».

CARME RUSCALLED A (extracto del prólogo)

SUMARIO

Prólogo, por Carme Ruscalleda

Capítulo 1. Estas no son las memorias de una sumiller

Capítulo 2. Palabra de sumiller: nuestra historia a través del vino

Capítulo 3. De niña a sumiller

Capítulo 4. La metáfora en la degustación de vinos

Capítulo 5. El sexo del vino

Capítulo 6. Una manera ecofeminista de comunicar el vino

Capítulo 7. La mujer del bodeguero

Capítulo 8. Datos del estudio «Mujeres del vino»

Epílogo

MERITXELL FALGUERAS (Barcelona, 1981) es la quinta generación del histórico Celler de Gelida y lleva 25 años comunicando los placeres de los sentidos con un lenguaje cercano, como lo demuestra en su blog y sus redes @winesandthecity. Es licenciada en Humanidades y DEA en comunicación y su objetivo es divulgar el mundo del vino haciendo cupaje con la cultura, la moda, la actualidad, la gastronomía y el feminismo. Y así lo hace actualmente en sus premiados libros *Presume de vinos en 7 días*, *Los vinos de tu vida*, *Qué beber cuando no bebes*, *#ConVinoConTodo* y su primera novela *Cátame*, sus columnas semanales en El Nacional y ELLE Gourmet y en su pódcast *Una botella compartida*. También se la puede seguir en medios como RNE o 3Cat, o como una de las coautoras de la anual Guía de Vinos de La Vanguardia.



© Nonna Arruga

Galardonada con el premio Nariz de Oro Joven Promesa de Catalunya y del Estado en 2007, reconocida como Sumiller del Año en 2011 por Esquire y múltiples premios como el de Mejor libro de bebidas en los Gourmand World Cookbook Awards. Junto a Anne Cannan es la cara visible de Mujeres del Vino, el colectivo que quiere poner el foco en las grandes profesionales que hay en el sector vitivinícola.

«Desearía que «Mujeres del Vino» existiera en un mundo igualitario y poder «enterrar» este combativo movimiento mediante este libro. Pero aún no se ha llegado a este punto: en la actualidad, dos de cada cinco mujeres de mi sector consideran que el hecho de ser mujer ha sido un freno en su profesión».

«La presencia de mujeres en el sector del vino puede servir como inspiración para futuras generaciones de amantes del vino. Las historias de éxito de enólogas, sumilleres, propietarias de bodegas, viticultoras, periodistas especializadas y otras profesionales pueden romper estereotipos y abrir puertas, demostrando que el vino no es una industria solo masculina».

Meritxell Falgueras

LA PRESENCIA DE LA MUJER EN EL MUNDO DEL VINO

«¿Verdad que te parece un anacronismo que en el siglo XXI se tenga que reivindicar el papel de la mujer en el mundo del vino? ¡Pues imagina el *blend* de pereza y vergüenza ajena que nos da a nosotras! Si algo nos ha enseñado el horrible caso Pelicot, es que la vergüenza tiene que cambiar de bando. **Los datos del estudio de «Mujeres del Vino»** constatan que:

- Un 90 por ciento de nosotras ha presenciado, o sufrido, comentarios ofensivos o comportamientos machistas.
- Un 74 por ciento ha asistido a un evento del sector en el que casi no había ninguna mujer.
- Al 62 por ciento las han tratado de manera diferente por su género en negociaciones o reuniones.
- Un 57 por ciento se ha sentido invisible, como si sus opiniones o logros fueran subestimados o ignorados.
- El 54 por ciento ha tenido que escuchar comentarios paternalistas, y a un 47 de las mujeres las han interrumpido o ignorado.
- Según la Organización Interprofesional del Vino de España, el sector vitivinícola español emplea a más de 400.000 personas y solo un 40 por ciento son mujeres, cuando formamos un 52 por ciento de la población.
- Un 80 por ciento de las mujeres encuestadas cuentan con un grado universitario y/o posgrado o superior y su edad se encuentra entre los 35 y los 54 años. Solo un 15 por ciento son directivas.



«Cuando el camarero me pregunta: «¿La señora también toma vino?», le contesto a modo de chiste: «Sí, más que el señor». (Lo correcto es servir el vino a quien lo haya pedido o volver a preguntar quién lo catará.) ¡Y de aquí sale el subtítulo de este libro!»



DATOS DEL ESTUDIO DE MUJERES DEL VINO

«En los últimos veinte años, el feminismo se ha visto impulsado, y ha reclamado su lugar en todas las facetas de la sociedad para permitir el empoderamiento femenino en toda clase de sectores, como el primario. **El mundo del vino ha vivido la revolución de la de la visibilización de la mujer en el sector:**

- Menos de una cuarta parte de todos los enólogos del mundo son mujeres.
- Las mujeres son responsables de la compra del 70 por ciento de vino del mundo.
- Más del 40 por ciento de los consumidores de vino a nivel mundial son mujeres.
- En las formaciones de vino suele haber más mujeres que hombres.

Pero destacan que queda mucho por hacer, **seguimos manteniendo costumbres y pequeños gestos que nos dicen que la desigualdad de género existe y persiste:**

- Cuando hay un hombre en la mesa, solo el 4 por ciento de las veces el camarero ofrece la carta de vinos a la mujer (por ello el título del libro).
- La presencia de mujeres en ferias, eventos, catas, etc., sigue siendo minoritaria.
- Muchas jóvenes viticultoras reciben comentarios machistas y acoso sexual.

El consumo de vino ha dejado de ser una actividad de claro predominio masculino, como pasaba en la antigüedad. En mercados clave, como Estados Unidos y Europa, las mujeres juegan un papel fundamental en el consumo de vino, llegando al 55 por ciento».

ELLAS SIN MICHELÍN (Y NO PORQUE ESTÉN A RÉGIMEN)

«No es cuestión de poner una mujer para figurar, porque no se diga, si no de quien vale, vale. **Por ello es tan importante hermanarnos también en la cocina**, como lo hacemos en la sala del restaurante, con el **movimiento Mujeres en Gastronomía**. Las estrellas Michelin no van al chef, sino a los restaurantes, con equipos de ambos sexos; en la sala, al o a la *mâitre*, y al o a la *sumiller* que se ocupa del vino para que la experiencia sea 360 grados.

En 2023, **solo en un 7 por ciento de los restaurantes con una estrella Michelin las protagonistas eran mujeres**. Estas críticas no son hacia una guía puesto que, al final, solo está reflejando la sociedad en la que vivimos (y nos comemos con patatas). Pero imagínate cómo deben estar las mujeres en este sector de horarios de difícilísima conciliación familiar y vital... **María José San Román**, la chef del restaurante Monastrell, presidenta de MEG (Mujeres en Gastronomía) declara que «las mujeres componen un 55 por ciento de la restauración, pero **queremos estar en todas las capas, no solo en las de debajo**». Entre las dos y tres estrellas Michelin, tenemos a **Elena Arzak** y el restaurante

Les Cols, capitaneados por mujeres (hay que recordar que la **familia Puigvert-Puigdevall** está formada por un matrimonio con tres hijas, pero **Martina i Fina** son las más mediáticas). **Maca de Castro** o **Susí Díaz** son también grandes nombres de la guía, en particular, y de las cocinas mediáticas, en general. La chef **Vicky Sevilla**, del Arrels de Sagunt, fue la mujer más joven en recibir una estrella Michelin.

Begoña Rodrigo de Jorge, del restaurante La Salita, es una de las chefs preferidas de los photocalls, sobre todo porque en muchas entrevistas se ha abierto en canal — y no solo en la televisión — para demostrar el esfuerzo, el sacrificio, el talento y la valentía que hay que tener para llegar a sobresalir en este mundo gastro tan masculinizado. Cuando le pregunto cómo lo ha hecho para conciliar me explica: «Necesito un servicio y medio de plantilla con el encarecimiento de precio que ello conlleva».



Otros nombres que suenan a nivel internacional por sus premios son **la eslovena Ana Roš**, quien fue reconocida por su restaurante Hisa Franko (cuenta con su propio capítulo en Chef's Table) y galardonada como mejor chef femenina del mundo en 2017, según la lista The World's 50 Best Restaurants. La misma prologuista de este libro, **Carme Ruscalleda**, renunció a dicho título y años después no se arrepiente: «¿Es que nuestro cliente nos disculpa nuestros errores? ¿No tenemos que pagar los mismos impuestos? Cuando se trata de la cocina no es como en el fútbol: tenemos que jugar en la misma liga. — Y añade — : *Las mujeres del vino* suman compitiendo por la calidad del vino y no por el hecho de ser mujeres». **Anne Sophie Pic** y su centenario restaurante familiar tiene tres estrellas desde 2007, y hace match con la gran sumiller argentina **Paz Levinson**.»

«En este libro no caben todas las mujeres y hombres que han trabajado desde sus profesiones y creencias para crear un mundo del vino más equitativo. «Mujeres del Vino» es un movimiento que nació en la provincia de Tarragona y abrazó, en un principio, a las viticultoras catalanas, para luego hacerlo con todas las de la Península, en general; aunque tenemos la ambición de hermanarnos con otras organizaciones internacionales para amplificar nuestro mensaje.»



Primera cena de Mujeres del vino con elaboradoras, periodistas y comerciales, en marzo de 2019. © Nonna Arruga

LAS MUJERES NO LLORAN, LAS MUJERES FACTURAN (también en el mundo del vino)

«La feminización del mundo del vino ha empezado de verdad con nuestra profesionalización. **Bodegas que pasan de padres a hijas, enólogas con formación internacional, periodistas con nombre propio y sumilleres que han hecho de la sala su feudo**, gracias a su sensibilidad y capacidad comunicativa. El empoderamiento de la mujer no acaba comprando los vinos que antes compraban ellos, sino que empieza cuando ya no tenemos complejos para hablar sobre el vino a nuestra manera, y emocionarnos y ser femeninas sin dejar de ser grandes profesionales. No queremos copiar los estándares patriarcales.»

EL VINO: UN MUNDO MACHISTA

«La vez que me he sentido más humillada como mujer, en el mundo del vino, me ha pasado justo con gente que conocía a la perfección mi carrera y mi manera de ser les era muy familiar. En ese momento ya estaba considerada entre las diez mujeres más influyentes del mundo del vino en España según The Wine Business, escrito por la periodista británica Lucy Shaw. Me dejaron cuidando de los niños, los míos y los suyos, mientras ellos «trabajaban» de relaciones públicas, aunque yo era la única que estaba allí para escribir un artículo. Cuando dije que era machismo, ese propietario de múltiples bodegas y su esposa (que por cierto no sabía coger bien ni la copa) me dijeron que mi problema era no tener una interna en casa que me hiciera de baby-sitter (dijeron textualmente «filipina»). Sí, eran racistas y clasistas. Al ver que el que era mi pareja por entonces los apoyaba, decidí que no quería estar con un hombre tan bajo, y no me refiero



precisamente a su estatura. Aquel mismo hombre del vino añadió poco después: «Voy a tener que fichar a una enóloga en alguna de mis bodegas para quedar bien en las redes».

(...)

«Te dedicas a escribir de vino, pero todos siguen diciendo que es porque eres la «hija de». Ese atributo te exime, en parte, del «a quien te has tirado para estar allí tan joven?». **Nadie te pregunta (ni se pregunta) por tus estudios o tus logros. «Pero ¿esta tía sabe catar?», escucho susurrar a mis compañeros. Da igual los concursos que ganes, los másteres que hagas... siempre serás una farsante para ellos, que llega allí por otras habilidades.** Me invitan para hacer un evento importante con grandes sumilleres. Hombres todos, por supuesto. Y también se da por supuesto siempre que voy a presentar porque son ellos los que saben dirigir las catas.

Me casé con un elaborador de vino, para acabar en Vinitaly solo limpiando copas. Quería acabar el diploma de WSET en Londres y me presenté unos meses después de dar a luz con los senos llenos. En pleno examen me empezó a salir leche. Mucha. Eran demasiadas horas separadas de mi baby girl. «Si sales, has de entregar el examen», me dijo el vigilante. Y acabé como la fontana di Trevi en versión láctica. Pasé el examen, por mis ovarios, mastitis aparte. Aunque no acabé la diplomatura, me falta medio examen. Pero ¿de verdad tengo que ir estudiando en las notas del móvil por la noche mientras le doy la mano a mis hijos para que duerman? La última vez que me presenté a la teórica de Wines of the World (pasé el práctico) no podía ni andar por los aeropuertos. Había estado toda la noche sin dormir en Urgencias con el peque. No soy de las que dejo nada a medias, pero decidí que valía más mi salud física y mental que un título que no me ayudaba a comunicar mejor. Porque el estilo anglosajón de cata del WSET (Wines and Spirits Education Trust) era lo contrario a la originalidad y el arte con el que yo comulgo.

Mi memoria para recordar lo que ya está en Google se la han llevado mis hormonas. He estado unos diez años levantándome antes de las cinco de la mañana casi cada día para poder escribir (este es mi sexto libro), estudiar y no robar horas al cuidado de mis hijos ni a mi trabajo, hasta pagarlo con una enfermedad autoinmune. «En el sector se dice que siempre vas colocada, se supone que de porros o de alcohol porque siempre estás con los ojos rojos, encorvada, con cara de cansada...» No, contesté, no sabía si reír o llorar; es por la crianza y no me refiero a la de ningún vino».

LA COMUNICACIÓN EN EL MUNDO DEL VINO

«Ana Escobar, fundadora y directora de Acción y Comunicación, me envía un correo reflexionando sobre el cupaje, estilo de vida y vino: «[...] **la presencia de las mujeres en el mundo del vino ha transformado cómo se comunica en este sector.** Hoy el enfoque es más humano, dando protagonismo a las historias personales y emocionales de quienes hacen los vinos, y vinculando el producto con un estilo de vida.

El vino ya no es solo una bebida, es parte de momentos sociales, culturales o gastronómicos, y este cambio tiene mucho que ver con la **sensibilidad comunicativa que aportan las mujeres, cuya presencia en las agencias de comunicación es mayoritaria.** — Y prosigue — : La evolución de la comunicación en el sector del vino no se entiende sin el papel de la mujer. Se ha adoptado **un lenguaje más cercano y accesible**, dejando atrás estereotipos como asociar el rosado a mujeres o el tinto a hombres y también se han buscado maneras de conectar con las nuevas generaciones, al apostar por nuevas fórmulas, **integrando el vino con temas tan variopintos, como la moda, la cultura, la música, la arquitectura o la sostenibilidad**». Solo una cosa a añadir: amén».



En los premios TREC junto a las finalistas a Mejor comunicadora del año y la directora de la revista Cuina Judith Calix, las cocineras Gessamí Caramés, Mireia Carbó, Maria Nicolau y Ada Parellada. © Fotografía de la autora

...AND THE WINNER IS...

«Somos las de la intuición», como dice Shakira. **Hemos sido capaces de revolucionar el mundo del vino, comunicándolo de un modo más sencillo, emocional, didáctico y sensual.** A pesar de ello, quien gana los concursos enológicos en su mayoría son ellos. ¿Por qué siempre ganan los concursos los y no las sumilleres? No siempre, te dirán los que también dicen que hay mujeres que mienten sobre las violaciones (cuando está demostrado que las mentirosas son el 0,01 por ciento).

La verdad es que también **estamos conquistando parte de este espacio en los últimos años.** Es verdad que pasa como en la cocina, la mayoría de las veces es a las mujeres a las que les toca cocinar en el hogar, en cambio, los chefs con más reconocimiento del mundo son hombres. **Henar Puente** ganó por primera vez el premio Mejor Sumiller de España en

2004 y **Pilar Caveró**, en 2013. **Verónique Rivest** fue la primera en subir al segundo lugar del podio como mejor sumiller del mundo en el ASI (por sus siglas en inglés),²⁵ en el concurso de 2013 celebrado en Tokio. En 2019 ganó por primera vez **Pascaline Lepeltier** el concurso de sumilleres en Francia. «Mi trabajo no es combinar el vino y la comida, es combinar el vino y la persona», es el titular de la entrevista a Luis Carlos Pinzón en el diario El País en otoño de 2024, desde Nueva York donde vive desde hace más de una década y desde donde dirige Chambers, su restaurante en Tribeca. En 2022, el podio de mejor sumiller de Castilla y León fue para tres sumilleres burgalesas. O en la XI convocatoria del concurso Ruinart, donde también fueron tres sumilleres las profesionales ganadoras. Me encanta destacar que en el jurado estaba la valenciana **María Luisa Martín**, la gran maestra de sumilleres a quien la Asociación de Periodistas y Escritores del Vino le dio el premio al Mejor Escritor de vinos de 2024.

Por el podio de Mejor sumiller de Cataluña han pasado la francesa **Audrey Doré**, de la cantera del Celler de Can Roca (actualmente en el VII Girona) y la brand ambassador **Anna Casabona**. Audrey Doré es filóloga de profesión y gran amante de la variedad chenin blanc. Me cuenta como justo en 2017, cuando explotó el #metoo, ser la primera mujer en ganar este título la hizo muy mediática. «Si eso puede ayudar a visibilizar el esfuerzo que hay detrás de mi profesión, me parece bien»; y siempre que le preguntaban qué significaba ser una mujer en un mundo tan masculino respondía: «Es verdad que en mi generación era más extraño». Me envía el mensaje a las dos de la madrugada y me dice que hace apenas media hora que ha llegado a casa: «Yo no tengo hijos». También de la escuela de Pitu Roca, en 2024 ha ganado el título **Marta Cortizas**, una gallega de voz sincera y aterciopelada que me cuenta que siente como una delicia su profesión, a pesar de los obstáculos. Comentarios como «siendo tan guapa llegarás muy lejos» hablan por sí solos. A su vez siento las veces que le he dicho a mis compañeras «Qué guapa estás, ¿has adelgazado?», cuando la pregunta correcta es hablar sobre la serenidad y el talento.



En los premios MOS recogiendo el galardón por Mujeres del Vino con Carme Rusalleda y Pitu Roca, que también fueron condecorados. © Fotografía de la autora

Me encanta compartir vivencias con **Anna Casabona** que se ha presentado muchas veces al certamen: «En los concursos ha habido una evolución en estos últimos diez años». Admiro su perseverancia porque llega a la final sin ganar y no se rinde. Me cuenta que hace veinte años en su trabajo: «Era la única a una mesa, aunque nunca me he sentido intimidada porque he ido como profesional». Lo que sorprende es que es de las pocas mujeres que se presentan pasados los 40 años. «Sí que es un problema la conciliación familiar porque esperan que seamos las madres las que nos ocupemos de todo. Hace veinticinco años, al tener a mi hija tuve que

poner el freno de mano, esperar unos diez años a criarla y después volverme a reenganchar. Participar en concursos me ha dado la visibilidad que tanto me ha costado porque si no, parece que no existamos. Mola que por fin ser mujer sumiller mole.»

Paz Levinson es argentina y trabaja en París con la chef **Anne Sophie Pic** (reconocida por las tres estrellas Michelin conservadas desde 2007). En 2015, Levinson se consagró como Sumiller de las Américas, título otorgado por la Asociación Internacional de Sumilleres. Por aquel entonces, todavía no era madre. «La parte de los acuerdos o maridajes con toda clase de bebidas puede tener mucha credibilidad, sentido del equilibrio. Con Anne Sophie hemos buscado el mejor maridaje sin importar si era un destilado o una bebida sin alcohol. Se trata de emociones y sensaciones. Aunque, a veces, también le gusta que el vino esté en un segundo plano.»

He coincidido durante más de quince años con la irlandesa **Mary O'Callaghan** en el Taste Institute de Bruselas. Ella ha sido Mejor Sumiller de Irlanda en 1995 y en 2005. Una mujer que, y lo puedo asegurar, hace los mejores informes de todas las bebidas que catamos, pues degustamos de todo menos vino (cervezas, refrescos, leches vegetales, destilados, sakes, etc). También allí he compartido pupitre con **Julie Dupouy**. Quedó tercera en Best Sommelier of the World 2016 y también ganó el Best Sommelier of Ireland en 2018.

EL SEXO DEL VINO

«¿Hay vinos femeninos o masculinos en un mundo de sexo fluido? Muchas veces se ha asimilado los vinos blancos como los preferidos por las féminas, mientras los tintos eran solo del agrado masculino ¡Qué anticuado ha quedado esto! Calificar un vino como «masculino» querría significar un vino potente, untuoso, con carga tánica y con volumen en boca. Por contraposición, «femenino»



se referiría a los aromas más dulzones, florales y delicados. **Los que hablan de los vinos blancos como femeninos, tal vez es que no se han parado a observar cómo han cambiado los vinos blancos y como son realmente «ellas».** No a todas las mujeres solo les gusta el blanco ni a los hombres únicamente el tinto. La fuerza, el carácter y la ambición no son adjetivos en exclusiva masculinos ni procedentes en particular de vinos tintos. Por eso, no nos debe extrañar toda una gama de vinos blancos con muchas de las características del tinto, que, sin querer imitarlo, pueden compartir bouquet.



El mundo y los paladares han evolucionado para dejar de lado los prejuicios y abrir la puerta a nuevas experiencias. El vino ha dejado de estar dividido por vinos blancos y tintos, vinos de una denominación u otra, sino que se rigen por sabías elaboraciones e inteligentes interpretaciones. Y «ellas», las mujeres de hoy en día, ya no solo quieren blancos delicados y dulces, si no que quieren lo que les apetezca en ese momento y adoran el vino que esté bien hecho, con indiferencia de su color. Como diría Virginia Woolf, la independencia económica permite a las mujeres disponer de los medios monetarios para costearse los derechos más básicos y, entre ellos, también el vino que les apetezca.

Cristina Alcalá en 2007 escribió *Eligen Ellas* y allí ya expuso: «[...] algo está cambiando. La mujer enóloga, viticultora, bodeguera, sumiller, asesora, potencial compradora y degustadora del vino. Aire fresco, nuevos puntos de vista, otra sensibilidad, sin prejuicios... podría definir la aparición de la mujer en el mundo del vino». La llamo y se me sincera: «No me gustó que lo subtitularan “vinos de elección femenina” como lo esperable, se presupone porque no representa lo femenino».

¿HABRÁ #MeToo EN EL VINO ESPAÑOL

«El movimiento #MeToo, que surgió en 2017 como una llamada de atención mundial contra el acoso y el abuso sexual en diversas industrias, ha encontrado eco también en el mundo del vino, donde mujeres profesionales han comenzado a compartir sus experiencias de machismo, discriminación y violencia de género en un entorno tradicionalmente dominado por hombres.

Una de las figuras más emblemáticas que alzó la voz fue la sumiller estadounidense **Victoria James**, quien detalló en su libro *Wine Girl*, denunciando las dificultades y agresiones que sufrió al trabajar en los mejores restaurantes de Nueva York. En Francia también salió el #metoo a la luz con **Payez ton pinard**; se trata de una cuenta de Instagram, creada en 2022 por la enóloga **Isabelle Perraud** (es la sexta generación del Domaine Côtes de la Molière), que quería denunciar el sexismo en la industria del vino y abrió un espacio donde sus víctimas pudieran denunciar los acosos sexuales y la violencia machista en la industria. ¡Qué desagradable sorpresa cuando descubres que ha sido condenada a 25.000 euros de multa (más los gastos del proceso) por daños y perjuicios! Como publicó Libération, en un futuro este caso aún hará más difícil testimoniar contra la violencia sexual. En el juicio, una sumiller que trabajaba en Suecia explicó cómo un famoso productor de vinos naturales, en Sancerre, la había agredido sexualmente. «Nos piden que hablemos, que denunciemos, pero luego, nuestras palabras no valen para nada, solo para decir que difamamos.»



MUJERES DEL VINO

¿Y la señora también tomará vino?

MERITXELL FALGUERAS

Planeta Gastro, 2025

Colección Planeta Gastro Ensayo

14,5 x 23 cms.

256 pags.

Rústica con solapas

PVP: 20,95

A la venta desde el 15 de octubre de 2025

Para más información a prensa o entrevistas con la autora:

Lola Escudero . Dra de Comunicación de Planeta Gastro

Tel: 619 212 722

lescudero@planeta.es